



Oración vocacional

Julio 2025



Como Abraham somos consagrados itinerantes

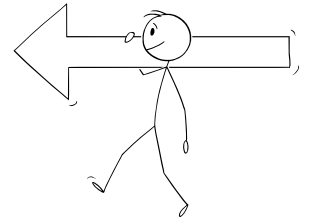


Hoy nuestra oración tiene de telón de fondo la vocación de Abraham. El hombre que fue capaz de abrirse a la voluntad de Dios y ponerse a su disposición. Recibe la llamada de Dios y lo invita a ponerse en camino. Abraham nos enseña a caminar, a ser humanos y a compartirnos desde la fe.

Somos llamados cada día a salir de nuestra tierra. Salir de la tierra de sí mismos, de nuestros propios proyectos, para dejar que sean los suyos, salir de lo conocido, de la instalación para experimentar nuevos horizontes, salir de nuestra individualidad y entrar en un entorno relacional, de hermandad. Salir de “mí” para entrar en el “Nosotros”, salir de nuestras posesiones para afrontar la misión profética. Salir como Abraham de la “casa de tu padre” para entrar en una tierra nueva, esa tierra que Dios nos mostrará.

Sin Miedo. Cristóbal Fones

<https://cfones.bandcamp.com/track/sin-miedo>



Brilla en los ojos un fuego que arde
y despierta una llama en mi corazón.
Nueva es la paz y mayor la alegría;
los mismos colores, mas otro el sabor;
es lo eterno que viene de ti,
es lo eterno que viene de ti.

Hoy dejo atrás esa vida de siempre,
me pongo en camino, me ordeno hacia el fin.
El amor me llama, conozco el deseo
aunque pesa en mi vida el honor.
Me hago más libre en busca de ti,
me hago más libre en busca de ti.

Sin miedo abrazo y sigo tus pasos,
busco el camino, voy peregrino.
Sin miedo me confío en tu gracia,
me pongo en marcha, tu amor me basta.

Sin miedo abrazo, sigo tus pasos,
busco el camino, voy peregrino.
Sin miedo me confío en tu gracia,
me pongo en marcha, tu amor me
acompañará.

Este camino, al igual que otros muchos,
exige la lucha, no excluye el dolor.
Cabén mis rodeos y mis pies cansados,
también esas voces que me hacen dudar.
Pero en mis noches, me aferro de ti,
pero en mis noches, me aferro de ti.

Veo más claro: he de estar vigilante
a los vientos que en guerra se enfrentan en mí.
Luces, señales, banderas opuestas,
ofertas de gloria y prestigio fugaz.
No me acobardo, elijo a mi Rey,
no me acobardo, elijo a mi Rey.

Ant 1: A pie descalzo caminamos contigo. A pie descalzo, con la fuerza de tu Espíritu. A pie descalzo caminamos hacia el Padre, a pie descalzo, Señor Jesús.

Salió Abraham a caminar por el desierto
y no había más que arena.
Caminó muchos días y muchas noches.
Aprendió a mirar lejos, muy lejos.

Sus ojos eran tan profundos como la Tierra Prometida
que estaba al fondo del desierto después del último montículo de arena.
Se hizo su mirar largo como el horizonte.
Sabrá pisar la tierra con la mirada colgada del infinito.

Plantaba cada noche la tienda del futuro
sobre la arena fugitiva del presente.
Y gritaba cada mañana: ¡Tierra!, ¡Tierra!
Como el navegante del océano perdido.

Y anunciaba día a día lo nuevo;
y maldecía lo viejo, lo razonable y lo honesto.
Caminó Abraham hasta su muerte sin saber a dónde iba
en busca de la Tierra Prometida.
Y llevaba consigo auestas la Tierra Prometida.



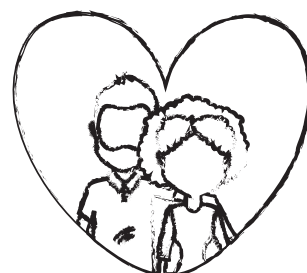
(Dejamos un momento de silencio para interiorizarlo)

ANT 2: Protégeme Dios mío que me refugio en Ti (Sal 15)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: tú eres mucho mejor que el dinero.
Estás muy por encima de la buena fama.
Tenerte a ti es mucho más deseable que tener quien me respete,
me obedezca o me admire.

Eres, Dios mío, aún mejor que la buena salud.
Tú eres mi dueño y el mejor de los bienes.
Lejos de mí, Señor, arrodillarme ante el poder del dinero.
Lejos de mí adorar a los dioses que se veneran en la tierra.
Si no te tengo a ti, no tengo nada.

Yo digo al Señor:
De las cosas del mundo. dame lo necesario para amarte,
para amar a los hombres, para amar la vida, para amar lo que tú amas
y acompasar mi corazón al tuyo.
Que, si te tengo a ti, lo tengo todo.

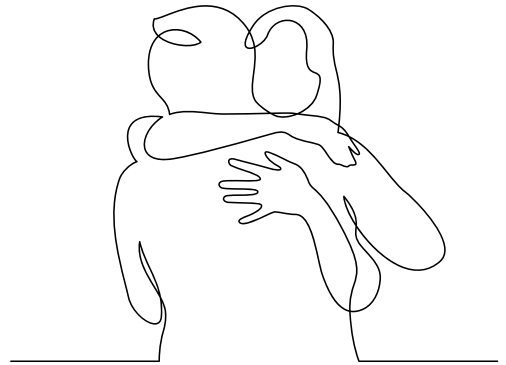


Tú tienes mi suerte en tus manos y mi destino en tu corazón.
Ésta es mi enorme fortuna, mi herencia más que millonaria,
Padre mío y de todos los que se sienten felices en tu casa.

Tengo siempre presente al Señor.
Con él a mi derecha no vacilaré.
Con él en mis entrañas soy un poco divino,
hijo de Dios que me creó,
me ama y me protege con sus manos.
Por eso se me alegra el corazón,
se me alegra la vida y se me llena de luz.

Me enseñarás el camino de la vida sin término.
Me colmarás de gozo en tu presencia,
de alegría final a tu derecha,
en tu casa, en tu abrazo perpetuo.

Y en este abrazo que me das ya en la tierra, mientras te digo,
Padre, con toda la confianza de un hijo que acaba de aprender a hablar:
«Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti».



Lectura:
Génesis 12,1-4

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán: “Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo”.
Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

Magnificat

Ant:

**Si Dios está a nuestro favor,
¿quién o qué nos dará miedo?**

(En la comunidad que se pueda, se canta el magnificat).



Preces



Nosotras, como Abrahám, fuimos llamadas a salir de nuestra tierra.
Con la confianza puesta en Dios, oremos:

Sal de la tierra de tus seguridades...

Vete más allá del escepticismo que te cerca y se te pega con los años... .

Sal de la estrechez de tu lógica...

Vete más allá de creer que tu insignificancia y tus límites son un obstáculo para Dios...

Sal de tenerlo todo controlado...

Vete, aunque no sepas adónde vas ni cómo va a terminar...

Sal de tu tristeza, de tu desánimo...

Vete a la tierra donde eres único para Él, dónde solo tú respondes al nombre que te da...

Sal de tus apegos, de tu falso yo, de tus programas para alcanzar felicidad...

Vete al espacio ancho de la libertad... .

Sal de la conciencia estrecha de tus límites, de tus imposibles...

Vete allí donde terminan tus posibilidades y empiezan las de Dios.

Sal de tus deseos enanos...

Ve más allá de ti, al gran deseo de Dios.

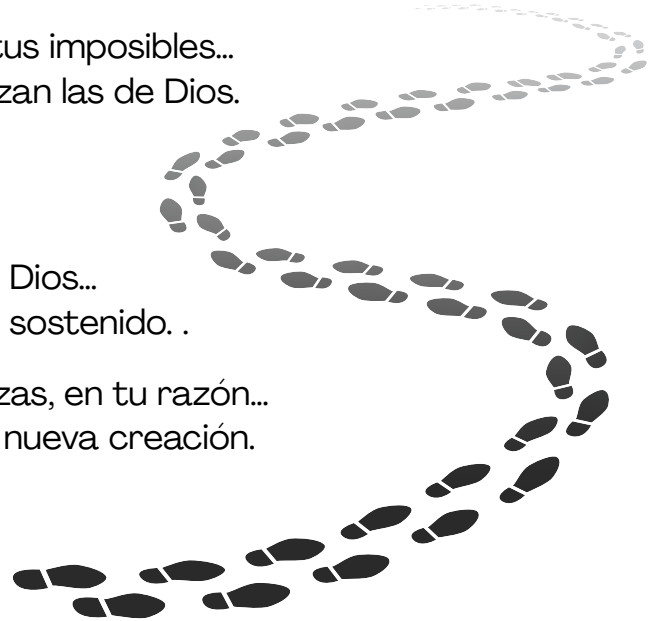
Sal de tus temores y tu miedo a abandonarte en Dios...

Ve más allá de ti, da el salto y conocerás que eres sostenido. .

Sal de la inconsistencia, de apoyarte en tus fuerzas, en tu razón...

Ponte en marcha hacia esa ciudad nueva, hacia la nueva creación.

Preces espontáneas...



Oración: (juntas)

Señor, como Abraham, Tú nos llamas y nos mandas caminar hacia la tierra que no pensábamos ir.

Como Abraham, Tú nos llamas por el nombre en el silencio del atardecer, y todo nuestro ser se siente nombrado, interpelado, invadido de tu voz y de tu presencia.

Como Abraham, tenemos miedo de decir "Sí", pero sabemos que Tú nos darás fuerzas para recorrer el camino.

Como Abraham, sentimos resonar en nuestros oídos: "Anda, no tengas miedo, que yo estaré contigo y te conduciré y te guiaré por caminos nuevos.

Anda, no tengas miedo, que aunque te echas atrás, yo, Yahvé, no te abandonaré jamás"